

# ALICIA SANTAMARIA PER AMOR

A CARGO DE ROSER SANJUAN  
28.10.2023 – 28.01.2024

ESPAI TRANSVERSAL



«Per amor». Mussa, 2023. Fotografía de Ian Abecasis.

«Per amor» de Alicia Santamaria es un proyecto de creación sobre los cuidados que parte de un contexto íntimo: un cuerpo en duelo atravesado por la enfermedad y la muerte de un ser querido. Una situación que le abre preguntas que tanto se elaboran para comprender y afrontar el acompañamiento en el ámbito familiar, como para reflexionar alrededor de los cuidados en comunidad en un contexto rural, y donde cuestionarse conceptos como la familia, las relaciones, los vínculos en comunidad, la vulnerabilidad, la ternura, la amistad, el amor incondicional o los afectos.

Este proyecto se materializa en piezas de cerámica y en una investigación artística entre académica y sensible que va mutando gracias a lecturas, anotaciones de diario, prácticas de y en la relación con los objetos domésticos. Todo ello, lejos de la voluntad de crear discursos, el objetivo es activar la reflexión y el diálogo sobre los cuidados y sobre como deseamos que se vinculen con el amor.

El recorrido de «Per amor» empezó a través del barro, haciendo una primera serie de objetos domésticos de cerámica en los Tallers d'Obra Gràfica de la Fundació Pilar i Joan Miró de Mallorca. A finales del mismo año la artista puso en práctica el trabajo colaborativo como metodología de investigación artística gracias a la residencia de creación en Licenza (Roma) con la beca Exchange 2021 de Homesession, donde el foco de la propuesta fue la articulación entre la tarea de los cuidados y el sentido de comunidad.

El filósofo mallorquín Miquel Feliu Juan Vallespir (y colaborador de este proyecto) comentó en una conversación embrionaria sobre «Per amor» que

«los cuidados son lo que hace que sientas que perteneces a una comunidad». A Alicia Santamaria esta afirmación la ayudó para «ir más allá de lo doméstico y pensar los cuidados desde una perspectiva más colectiva. Para mi significó un cambio importante, fue lo que me movió a querer trabajar con sesiones de cerámica colectivas y hacer una propuesta para hacer la residencia de creación en Italia en 2021».

De esta residencia nacen las obras de *BBBBBack to the city, back to work, back to life* (2021). Esta frase la encontró inscrita en un vinilo en un escaparate de Tívoli, el pueblo más grande de la zona, y es una manera de recoger el momento en que acaban las vacaciones y mucha gente marcha del pueblo con una tristeza más propia de un episodio de desamor, como la pieza S/T (2021) (la del plato roto).

La artista transmite el aprecio hacia la idea de ruralidad a través de la obra *Suport mutu* (2021), donde hace un homenaje al legado rural que sus abuelos le han transmitido a través de relatos de vida, así como el folklore, el paisaje, los objetos y su iconografía. Se trata de una taza con unas imágenes infantiles similares a las que hará Daisy (en su caso, un Mickey) con el grupo de Lleida, dedicava con todo su amor a una persona aún desconocida, su próximo hijo, que nació justo una semana después de finalizar las sesiones.

Todos estos diferentes tipos de amor —maternal, familiar o de amistad— se han trasladado a las piezas, a las formas de relacionarnos mientras las hacíamos e incluso a las canciones que escuchábamos durante las sesiones: *Noranta-tres cançons d'amor* (2024) es un jarro que recoge, escritos en su superficie, doce títulos de canciones de amor que pertenecen a la lista de reproducción que fuimos creando. Su estética imita la del mixtape de un disco con una recopilación de canciones grabadas y escritas sobre el CD mismo con rotulador permanente.

En la investigación sobre la comunidad, el filósofo Miquel Feliu Juan la define así:

[...] el espacio donde los individuos interactúan de manera «emotiva» entre ellos. El lugar donde las relaciones y las acciones comunitarias son creadas a partir de la costumbre y la educación. Donde no hace falta que intervenga ninguna ley, porque los lazos ya están suficientemente formados para mantener la armonía comunitaria. Donde cada uno juega el papel que le corresponde. Ahora bien, si nos fijamos en la tendencia de los últimos años, parece que lo que llamamos comunidad, ocupa cada vez menos espacio en nuestras sociedades. [...] en los pueblos juntamente con las grandes urbes se produce el fenómeno de la despersonalización. [...] su dependencia de las grandes ciudades tanto en cuestiones de ocio como económicas, hace que estos se conviertan, cada vez más, en una especie de núcleos dormitorio donde no es necesario realizar ningún otro tipo de actividad que no sea privada [...].

Para comprobar cómo eran y cómo son los cuidados en comunidad en el Pirineo leridano, dedicado principalmente al sector primario y al turismo, durante el transcurso del 2023 Alicia Santamaria y el Centre d'Art La Panera han llevado la misma práctica iniciada por la artista en Licenza, a cuatro localizaciones pirenaicas: Mussa, Sort, Esterrí d'Àneu y Lérida. La artista vuelve así al contexto donde vive y donde se gestó el proyecto, que consiste en crear comunidades efímeras o aprovechar las ya existentes, con el apoyo del Ecomuseu de les Valls d'Àneu, el Centre Cívic i Comunitari de Sort, el Club Social Pallars, Entorns (espacio de creación en Mussa) y La Saleta de La Panera (comedor social del Área de Inclusión Social del Ayuntamiento de Lérida), y con la colaboración de artistas (Jazmin Guidici y Ian Abecasis), antropólogos (Jordi Abella y Júlia Carreras), un historiador (Pau Chica), una enfermera geriátrica y paliativista (Nica González), trabajadoras sociales (Alba Pirla y Laura Haro), para ofrecer el enfoque transdisciplinario que requiere afrontar temas complejos como lo son los cuidados.

La muestra del Espai Transversal del Centre d'Art La Panera ha hecho una selección de obras que forman parte de las diferentes fases por las que ha pasado «Per amor» e incluye tanto piezas de creación colectiva como individual, así como objetos que conforman el universo de este proceso (algunos de domésticos y otros relacionados con el trabajo con el barro), como trapos, esponjas (*Adaptabilitat suau*, 2021), bayetas (*Microfibra I* y *Microfibra II*, 2021), libretas de esbozos, imágenes del proceso, *stickers*, canciones, todos ellos presentes porque han contribuido a relatar experiencias propias o compartidas, siempre alrededor de los cuidados, sobre un duelo, en comunidad, en la amistad, con personas marcadas por la salud mental o que no tienen a nadie que las cuide, a través de sesiones de cerámica comunitarias con el objetivo de abrir un canal de expresión y pensamiento fuera de la lógica racional y desde un espacio colectivo seguro.

Así se crean tazas, platos, jarros, boles y regadoras que hacen referencia al objeto funcional que representan pero sin la finalidad de utilidad que se les acostumbra a otorgar, a través de los que

se envían mensajes de amor, de duelo, de amistad o de pertenencia.

Se trata de un viaje de ida y vuelta en que los objetos pasan a ser arte por decisión de la artista, que los escoge, sin que la artista los haya manufacturado, o en que los objetos manufacturados, como es el caso de las piezas de vajilla, no se utilizan para su función útil, sino por su capacidad comunicativa.

Esta es una escultura de temas cotidianos, que permite sostener que el arte es vida, como proclamaban Joseph Beuys o Fluxus, y comprobar que la estetización del día a día lo envuelve todo. Una escultura íntima y participativa donde podemos explorar las posibilidades conceptuales y poéticas de los objetos que nos rodean, los cuales, a través de su reinterpretación, nos permiten encapsular las historias vitales de los que participan en ellas i, así, interpelar al espectador con sus propias historias.

La obra de Alicia Santamaria, pues, penetra en la investigación sobre los cuidados a través de los objetos y la comunidad, pero también es importante subrayar que parte de su iconografía es deudora de la cultura de masas contemporánea.

Como nativa digital (Palma, 1994), utiliza a menudo *stickers*, memes o gifs, para que el mensaje sea más corto y se pueda interpretar más fácilmente lo que se quiere comunicar con la mensajería instantánea a través de la que hablamos, hacemos broma i, en muchos casos, nos cuidamos.

Vendría a ser un repositorio de recursos para expresarnos de una manera desenfadada, efusiva y sin miedo a compartir sentimientos. En esta misma línea de no avergonzarnos de utilizar iconos kitsch o cursis para demostrar sentimientos, entra en consonancia otro referente de la artista: los *shōjo*, revistas destinadas tradicionalmente a chicas —actualmente se reivindica que se dirigen a cualquier persona que pueda coincidir con la sensibilidad femenina, independientemente del género—, y en concreto la variante de los *maho shōjo*, conocidos también como *magical girl* ('chica mágica'), un género de manga (cómic) y anime (animación) que tiene como tema principal grupos de chicas o niñas con algún objeto mágico o poder especial y que juntas luchan y se sacrifican en pro de la justicia y el amor, los cuidados o la ternura. Unos productos de la cultura de masas japonesas, principalmente de los años noventa (*Sailor Moon*, Naoko Takeuchi, 1991, o *Sakura, la cazadora de cartas*, CLAMP, 1996), que dieron otra visión sobre la feminidad, ya que no se avergüenzan de este exceso de sentimentalismo y sobreafectación, como decíamos también antes en relación con los *stickers*, sino que, al contrario, hacen gala de ello desde una clara sororidad y defensa de la amistad como una forma de relación tan importante como la amorosa, además de un claro empoderamiento femenino (muestran modelos de mujeres exitosas en todos los ámbitos: laboral, mental, físico). Se pueden identificar con este tipo de referentes piezas como *Moixeta fancy sticker* (2024), *xdd sticker* (2024), *Gif corets* (2024) o *Ser una magical girl* (2024).

El tema de la amistad también estuvo presente en Lérida cuando uno de los participantes (Enric) quiso dar valor a la amistad llevando un libro de Virginia Woolf que le regaló un amigo suyo, *Las olas*, del 1931, una novela en la que la autora explora los conceptos de *individualidad, yo y comunidad* a través de la voz de los seis personajes protagonistas, que son amigos. Enric expuso que cuando se habla de vínculos con un fuerte componente amoroso, normalmente se menciona primero a la familia o la pareja, y que cuesta entender la amistad como una red de apoyo real. Esta declaración, en medio de un grupo de personas sin hogar o en pisos de inclusión, cobra una relevancia especial.

La propuesta que se llevó a cabo en el Ecomuseu de les Valls d'Àneu (Esterrri d'Àneu) fue la acción de reproducir o reinterpretar mediante la cerámica aquellas piezas que forman parte del fondo de la colección del Museu con las que cada participante se vincule desde los conceptos de *cuidados* y de *muerte*, desde cualquiera de las arestas a las que puedan derivar sus significados. En esta iniciativa, Alicia Santamaria destaca como punto de partida tres objetos del fondo vinculados con los cuidados y la muerte: la tacita de enfermo, como pieza que servía

para dar líquidos a los enfermos y que algunas de las participantes tenían en su casa también heredada de los abuelos; la vajilla de duelo, por lo que significaría hoy en día el hecho de tener una vajilla disponible para este proceso natural, cuando parece que es un tema tabú; y un cojín de seda con una oración que llamó la atención de las participantes.

En el primer bloque de las sesiones, llevado a cabo en primavera, una de las participantes (Ima) quiso reproducir, en la cocina de la Casa Gassia, un puchero redondo que en aquel momento estaba expuesto en el Ecomuseu. Hizo un esbozo y empezó a hacer la mitad de la pieza, para dejar secar un poco la primera parte de la estructura para que no se deformase con el peso del mismo material. Pero aquel medio puchero no lo continuó, sino que se transformó en un bol decorado con amapolas. Después hizo una campana para poder comunicarse si un día dejase de tener voz, pensando en la pérdida de autonomía dentro de los cuidados.

Volviendo a la idea inicial del puchero, a Alicia le despertaba la curiosidad porque no la había terminado, hasta que un día Ima le comentó que no la había acabado porque en aquel momento no estaba preparada. Entendiendo que la muerte cierra el círculo de los cuidados, quiso hacer una pieza funeraria y escogió el puchero para que fuese la urna para sus cenizas, pero sentía que tenía que hacerlo sola, en su casa. Por mensajería instantánea, hablando sobre el tema le dijo que «es interesante saber que la forma especial de la tupina es similar a la de las ánforas globulares encontradas en enterramientos de la cultura indoeuropea hace unos cuatro mil años».

El trabajo alrededor de la muerte ha estado presente ya sea preparándose para cuando llegue, como hizo Ima en Esterri, ya sea expresando el duelo o el homenaje por un ser querido, como hicieron Michaela o Pilar en Lleida, y también Ana Rosa en Sort:

[...] Ana Rosa hizo una regadora enorme para regalarla al Club Social Pallars, un espacio de apoyo a personas afectadas por la salud mental situado en el mismo pueblo y que también colaboró en el proyecto. Poco tiempo después de hacer el retorno de las piezas hechas en las sesiones del Casal Cívic, Ana Rosa murió. La última vez que la vi fue cuando celebramos este cierre. Ella estaba muy contenta de como habían quedado las cerámicas, de cómo cambian con el esmalte. También pudo dar la regadora al Club, que era su intención. Cuando me dio la noticia me explicaron que utilizaron su pieza para hacerle un homenaje. Como una ceremonia para transitar la pérdida conjuntamente en la que pusieron mensajes escritos en papeles y flores dentro. Y me emocionó que este objeto acabara sirviendo para este fin más espiritual, que se haya inutilizado la regadora para transformarse en un especie de urna o ánfora funeraria.

Cuando expliqué el proyecto de «Per amor» los primeros días, Ana Rosa me dijo que no tenía ganas de pensar sobre los cuidados. [...] Pero, al final, sus creaciones tuvieron mucho que ver con el tema de nuestra investigación. Una regadora gigante para el Club Social, para cuidar las plantas, y una esponja de cerámica que hizo reinterpretando una de mis obras que estaba a la vista en las paredes del espacio, en una foto impresa en papel, para explicar mi trabajo y las de las participantes que recolectamos como inspiración, escogió aquella [...].

El apropiacionismo, a modo de homenaje, ha sido una metodología muy presente en el proyecto: Alicia Santamaria ha reinterpretado piezas o conversaciones llevadas a cabo durante las sesiones o al margen de estas a través de las comunicaciones por mensajería instantánea, y algunas participantes han reinterpretado piezas de Alicia, como lo hizo Ana Rosa, o impulsado la reinterpretación de objetos ya existentes, como los procesos que se hicieron con el fondo de la colección del Ecomuseu.

La pieza que reinterpretó Ana Rosa forma parte de una obra que se titula *Adaptabilitat suau* (2021), una instalación formada por doce piezas de cerámica con las que reinterpretó la esponja como objeto de cuidados en el ámbito doméstico. La esponja es un elemento interesante tanto por la estética del objeto en sí (las características del material, los colores pastel de la mayoría) como por su uso relacional. Para Alicia, habla del contacto y, al mismo tiempo, del no-contacto entre dos cuerpos. Es una pieza que surge del momento de ir a escoger una esponja al supermercado para llevarla a casa de sus abuelos, buscando el mejor tacto a través

de las bolsas de plástico transparente que las envasan. De hecho, el título viene de la descripción impresa en el envoltorio de plástico de uno de los modelos, que iba apuntando en las notas del móvil y que fueron configurando una lista fantástica de adjetivos para describir esponjas. Esta es la obra que formaliza el inicio del proyecto «Per amor», pero, a la vez, con la reinterpretación de Ana Rosa de la reinterpretación de Alicia se puede cerrar el círculo del proyecto de retroalimentación entre los miembros de una comunidad, ya sea creativamente, ya sea como red de apoyo, para que no pase, como predice Juan Vallespir, que la pérdida de importancia de la comunidad signifique que cada vez nos importen menos las vidas de los otros.

Con el apoyo de Art For Change 2022, de la Fundació “la Caixa”.

Con la colaboración de Entorns, el Festival de les Arts Comunitàries de Catalunya (FAACCC), el Ayuntamiento de Sort, el Casal Cívic i Comunitari de Sort, el Club Social Pallars, La Saleta de La Panera (Área de Inclusión Social del Ayuntamiento de Lérida) y el Ecomuseu de les Valls d'Àneu.

#### **Exposició**

Comisariado:  
Roser Sanjuan  
Coordinación:  
Antoni Jové  
Montaje:  
Ovejero Sequeiro S.L.  
Diseño gráfico:  
Marta Jou  
Vídeo:  
Ian Abecasis  
Fotografía:  
Jordi Rulló  
Atención a los visitantes:  
Joana Castillo  
y Miquel Palomes  
Cinematografía:  
Dani Martínez

#### **Centre d'Art la Panera**

Dirección:  
Christian Alonso  
Coordinación de exposiciones:  
Antoni Jové  
Centro de documentación:  
Anna Roigé  
Educación:  
Helena Ayuso  
Programas públicos:  
Roser Sanjuan  
Mantenimiento:  
Carlos Mecerreyes

#### **Horario**

De martes a sábado,  
de 10 a 14 h  
y de 17 a 19 h  
Domingos y festivos,  
de 11 a 14 h  
Lunes cerrado

AMB EL SUPORT DE



HO ORGANITZA



HI COL·LABORA

